

ITALIA



Por **SERGIO CABO BOLADO**, colegiado nº18.711

Hace ya cinco años dejé familia, amigos y trabajo en Santander para venir a vivir a Italia con mi actual mujer, apoyo esencial en todos mis movimientos para acercarme a este curioso, a veces absurdo y contradictorio país mediterráneo. Siempre me llamó la atención, desde la infancia, todo lo relacionado con el país transalpino y es por ello que, ya antes de desembarcar por estas tierras, había estudiado durante cuatro años el idioma, cuestión primordial para alguien que pretenda establecerse por aquí y optar a un empleo técnico, ya que la competencia es de alto nivel, con profesionales locales muy bien formados. Fue en el mes de octubre del 2005 cuando terminé de recoger mis últimas pertenencias del apartamento en el que vivía en Somo y de despedirme de mis padres y amigos, cuya ausencia es lo peor de la experiencia en el extranjero, para salir conduciendo hacia Milán, donde Elena, mi mujer, tenía ya apalabrada una casa en alquiler.

“Las relaciones profesionales son muy formales en Italia. Raramente se trata de tú a los diferentes interlocutores. Yo me dirijo a mi jefe como «ingeniero». [...] El ejercicio de la profesión está además tremendamente condicionado por la responsabilidad civil e incluso penal de proyectos y obras”.





No tenía aún empleo y no había hecho ningún documento especial, salvo quizás un certificado provisional de esos que dan en las oficinas de Sanidad. El tener el apoyo de una persona oriunda simplifica sobremanera las dificultades de adaptación, al menos en el plano social, ya que en el laboral sí que tuve que ser más independiente, aunque siempre guiado por la opinión de mi mujer, sobre todo en lo que respecta a la presentación de la candidatura de empleo. Una vez en destino empecé a realizar algunos trámites burocráticos básicos. Lo primero fue obtener el Permiso de estancia (Permesso di soggiorno), del cual he sabido posteriormente, a través de mi amiga Maite, geóloga bilbaina que también vive por estos lares, que ya no es necesario, y que Italia ha recibido alguna multa de la UE por pedírselo a los ciudadanos de la Unión. Con el Permiso de estancia me pude inscribir en el censo del ayuntamiento, obtuve un documento de identidad italiano y establecí mi residencia en Milán. Todos estos trámites se hacen directamente con el ayuntamiento de acogida, el cual se pone en contacto automáticamente con el de procedencia en España. A partir de ahí, me saqué el NIF (en Italia no coinciden los números del NIF y del DNI) y la tarjeta sanitaria en lo que aquí llaman la Agenzia delle entrate, que serían nuestras Delegaciones de Hacienda. Por último, me inscribí en el Consulado General de España y en el censo electoral italiano. Ser ciudadano europeo da derecho a votar automáticamente a elecciones municipales y europeas. Después de cinco años transcurridos en el país de acogida, también se puede votar en las elecciones generales.

* * * * *

Me costó bastante encontrar trabajo, pero era una cosa que me preocupaba poco al principio. Sin cargas familiares y con un poco de dinero ahorrado, el período inicial de búsqueda de empleo fue muy entretenido, ya que se trataba de ir descubriendo poco a poco cómo era mi nueva vida. Había cursado los antedichos cuatro años de italiano, divididos entre la escuela de idiomas de Santander, de excelente nivel, y un curso de un año en Bristol (Inglaterra). Una vez que logré maquetar el curriculum a guisa de presentación de lo que había

hecho en la vida, o sea, principalmente estudiar Ingeniería de Caminos en la Universidad de Cantabria, hacer un M.B.A. en la UNED, cursar un año de estudios Erasmus en Bristol (Inglaterra) y varias experiencias laborales en España, lo más importante era lograr construir buenas cartas de presentación, muy importantes por estos lares, en los que la capacidad de expresión, tanto oral como escrita, y la precisión de los vocablos utilizados, está ultravalorado. Tardé cinco meses en encontrar empleo y no fue en Milán, sino en la pequeña localidad de Artogne, en la provincia de Brescia, a unos 100 km de casa. Allí, a las orillas de uno de los lagos alpinos, el Lago de Iseo, hay una empresa de construcción industrial llamada "Semat S.p.A.", con la que entré en contacto a través del portal dedicado al [empleo de la Región de Lombardia](#). Me ofrecían un trabajo de Jefe de obra para las actividades que estaban desarrollando en la acería "Siderúrgica Sevillana" en Alcalá de Guadaíra. Después de la primera entrevista no logramos ponernos de acuerdo y rechacé su oferta, porque me parecía absurdo el haber venido a Italia para trabajar en España. Ellos insistieron ya que mi figura se ajustaba a las mil maravillas a lo que ellos buscaban. Yo hablaba italiano y español y tenía experiencia en el sector de las acerías, ya que había trabajado con Gosam Construcciones Industriales S.A. en la GSW de Nueva Montaña (Santander), tanto en acería como en laminación (idéntico a lo que tenían en Sevilla, pero con diferentes productos finales). Cambié el alambón por el redondo corrugado. Se volvieron a poner en contacto conmigo y establecimos los parámetros para el inicio de la colaboración. Yo tendría que coger el avión a Sevilla todos los lunes por la mañana y volvería a Milán los viernes por la mañana. Como en todos los trabajos, me costó entrar en la dinámica operativa de la empresa, así como a la empresa le había costado entrar en la dinámica de la acería, todo ello por los ajustes necesarios cuando se trabaja fuera del ámbito conocido. En este trabajo se vivía en una especie de estado permanente de problemas. Todos los operarios eran enviados a Sevilla desde Italia, estaban en la obra un mes seguido, trabajando once horas al día, y luego iban cinco días a reposarse a sus casas. En lo que se refiere a los materiales, herramientas y maquinaria de obra, se organizaban trasportes que,



después de tres días de viaje, se presentaban en la obra. Era necesaria una buena dosis de previsión de necesidades y de simplificación para organizar el trabajo. A ello se unían las cuestiones no directamente ligadas con el trabajo operativo; la más difícil, sin lugar a dudas, intentar calmar las necesidades perentorias de los obreros, cada uno de los cuales tenía un problema diferente. Menos mal que Lorenzo, mi encargado de obra, era un tipo con la cabeza muy bien organizada y una persona honesta. Después de seis meses cerramos la obra de Sevilla y empecé a trabajar en Francia, como Jefe de Obra en tres acerías: Iton Seine en Bonnières sur Seine, Neuves Maisons en Nancy y Trith Saint Leger en Valenciennes. El trabajo era demoledor, con continuos viajes y horarios increíbles, sobre todo durante las paradas de las fábricas, en las que se trabaja a horario continuo, laborables y festivos incluidos. Todo ello, junto a la necesidad de encontrar un poco de estabilidad en la pareja y lo reducido del sueldo (2000 € al mes, sin extras por todos los viajes y las horas extraordinarias) me llevaron a decidir dejarlo allá por el mes de octubre del 2007. Por fortuna, a través de Patti, una amiga con la que compartí piso durante mi Erasmus en Inglaterra, entré en contacto con la consultoría con la que trabajo actualmente, D'Appolonia S.p.A. Esta sociedad, fundada en los años 50 en los EE.UU. de América por el profesor italoamericano Elio D'Appolonia, del que se pueden encontrar referencias en el Jiménez Salas, inició su actividad en el campo de la geotecnia. La expansión en Europa de la compañía empezó en Italia, concretamente en la preciosa ciudad ligu de Génova, tratándose temas ligados a la geotecnia y a aplicaciones para plataformas *offshore* y centrales nucleares. Cuando la matriz americana cerró, se cerraron las oficinas que se habían abierto en Europa, quedando sólo la filial italiana. Era el inicio de los años 80. A partir del referéndum de 1987 en el que se abolió en Italia la generación de energía eléctrica a partir de centrales nucleares, la empresa sufrió una reestructuración, dirigiendo sus designios hacia el actual equipo multidisciplinar, ofreciendo servicios de ingeniería en varios ramos por todo el mundo. La empresa cuenta con oficinas en varios puntos en Italia (Génova, Milán, Roma, Nápoles, Brindisi y Mesina) y también por el resto del mundo (Bruselas, El Cairo y Seúl, entre otras).

En mi caso, estoy integrado en la división de Ingeniería Civil y he trabajado concretamente en la oficina de Dirección de obra en dos obras en el Norte de Italia (vialidad de acceso a la nueva feria de Milán y una variante/circunvalación en Niza Monteferroso, en la provincia de Alejandría). Además, para completar mi jornada laboral, me ocupé de un servicio de consultoría que la empresa da a los bancos que financian parte de la construcción de la nueva línea del metro, Metro línea 5, en Milán. Se trata de un tramo automático (*driveless*) de 6 km con un costo que supera los 500 millones de euros en *Project financing*.



Los horarios de trabajo en Italia son similares a los españoles, sólo que el sábado no es considerado festivo, por lo cual en muchas empresas se trabaja ese día por la mañana. En mi caso, tengo un contrato de trabajo a tiempo indefinido encuadrado en el sector del metal, según el cual debo trabajar un total de 40 horas a la semana, con treinta días de vacaciones al año. Las horas que exceden de las ocho diarias me las pagan como extraordinarias, con lo cual vengo a ganar al mes alrededor de 1.800 €. Dado que no he completado



todavía la convalidación del título aquí en Italia, lo cual me han pedido que haga lo antes posible, no estoy facultado para firmar proyectos ni para hacer direcciones de obra, por lo cual mi labor se limita a las cuestiones técnicas, sin responsabilidad de otro tipo, con sus ventajas, a nivel de tranquilidad, y sus inconvenientes, económicamente hablando. Lo de la convalidación del título es un tema que últimamente me está dando algún que otro quebradero de cabeza, ya que no logro encontrar el tiempo, entre familia, viajes a Santander y trabajo, para reunir toda la documentación que me piden desde el Ministerio de Justicia italiano, que es a quien hay que dirigirse para pedir la homologación de la profesión, que no del título de estudio. Una buena parte de lo que necesitaría ya lo he conseguido. Se trata de la documentación inherente a los certificados del Colegio y de la Universidad. Lo que me queda por hacer es redactar una especie de memoria en la que tendría que explicar mi cometido en los trabajos que he tenido por aquí y en la que tendrían que estampar su sello y firma las dos empresas para las que he trabajado. El facsímil para pedir la homologación con todos los requisitos en idioma italiano se puede descargar en [esta dirección de Internet](#).

* * * * *

No estamos en un periodo especialmente feliz para el sector de la construcción en Italia, que adolece de problemas similares a los que podemos encontrar en la actualidad en España: impagos o pagos retardados tanto por parte de privados como de la administración y reducción de las inversiones gubernativas. Se crea así un cuadro no muy alentador para los próximos años, ya que, a todo ello se une la masificación de infraestructuras de Norte y los problemas estructurales del Sur, con intrusiones en ambos casos de la criminalidad organizada, la famosa mafia, problema principal con el que se topa la construcción en Italia. En la zona donde me encuentro yo, Milán, tenemos a la vista un proyecto de gran importancia como es la Exposición Universal del 2015, que versará acerca de los modos de vida sostenibles. Las obras que se deberían hacer no han comenzado todavía, ya que el ente que gestionará la manifestación no ha logrado aún

apoderarse de los terrenos señalados para ubicar los pabellones. El clima general que se mastica es que las obras serán realizadas solo parcialmente “como siempre sucede en Italia” y a la carrera, lo cual significa del 2012 al 2015, ya que no están listos ni siquiera los proyectos definitivos. Podría ser quizás este un punto de acción para ingenieros y constructoras españolas.

* * * * *

Otro aspecto bastante interesante en el que he venido interviniendo, abierto también a profesionales y empresas de otros países de la Unión Europea, son los concursos integrados de proyecto y construcción organizados por el ente gestor de las infraestructuras viarias italiano, ANAS, o por las sociedades concesionarias que gestionan las autopistas. Se trabaja normalmente en el ámbito de equipos multidisciplinares integrados por una constructora y varias ingenierías especializadas en diversos ámbitos, por ejemplo obras subterráneas (muy recurrentes por la orografía especialmente complicada de Italia), estructuras, carreteras, instalaciones, medio ambiente, etc., con el objetivo de presentar una oferta técnica, temporal y económica para realizar una obra de características conocidas a través de un anteproyecto que se pone a disposición de los concurrentes. En lo que respecta a la parte técnica, se trata de proponer variantes o añadidos que mejoren la calidad operativa, ambiental y tecnológica de la obra. Teóricamente, las mejoras propuestas no se pueden modificar durante la ejecución de la obra, con lo que se constituiría una especie de “llave en mano”, sin posibilidad de efectuar modificaciones a la oferta con cargo a la administración.

* * * * *

La vida por la zona de Milán no es muy parecida a la de Santander. Por aquí la gente vive en un estado de angustia permanente, marcado por la necesidad de trasladarse para cualquier operación: ir al trabajo, llevar a los niños a la escuela, ir a visitar a familiares y amigos, ir a la montaña e ir a la costa. Milán es una ciudad por la que la gente pasa casi exclusivamente para trabajar y en la cual los políticos no son capaces de hacer nada para hacerla más acogedora para



los ciudadanos, en nombre de la industria y el progreso, conceptos de otra época que hoy sabemos que tenemos que retocar para permitir que la humanidad no destruya el medio en el que se desarrolla. Miles de personas llegan a la ciudad todos los días desde los pueblos y ciudades del área metropolitana, con lo que se crean enormes colas en los diversos ejes que llegan desde Bérgamo/Brescia/Veneto, desde Turín, desde Génova y desde la zona de Bolonia, entre otros. En realidad el más mínimo problema, ya sea un accidente o un evento atmosférico no especialmente significativo, logran crear grandes dificultades a la gente, lo cual hace vivir en un estado de ansiedad permanente a los llamados pendolari (literalmente pendulares, personas que viven fuera de la ciudad, que trabajan en ella y que van y vienen todos los días) y a los residentes, ya que la calidad del aire cada vez es peor, tratándose de una zona mal ventilada y con pocas precipitaciones. En mi situación actual, con una niña de 24 meses, no se me ocurre ninguna cosa positiva que me pueda ofrecer la ciudad, lo único quizás el hecho de poder aún comprar buenos productos alimentarios, pero en realidad esto es un hecho común a toda Italia. Estoy seguro que la calidad de vida en la ciudad empeorará radicalmente en los próximos años, sobre todo si se logran hacer las obras para la Expo 2015.

* * * * *

Las relaciones profesionales son muy formales en Italia. Raramente se trata de tú a los diferentes interlocutores. Yo me dirijo a mi jefe como "ingeniero". Esto para explicar que ciertos roles sociales conservan aún el aura de prestigio que quizás se haya perdido un poco en España. El ejercicio de la profesión está además tremendamente condicionado por la responsabilidad civil e incluso penal de proyectos y obras, con lo cual hay que ser tremendamente cuidadoso para evitar problemas legales.

